



Intervención en el Primer Comité

Debate General

S.E Eduardo Ulibarri, Embajador, Representante Permanente

68 Asamblea General de la ONU, Nueva York, 14 de octubre, 2013

Statement of Costa Rica at the First Committee

General Debate

H.E Eduardo Ulibarri, Ambassador, Permanent Representative

68 session of the General Assembly, New York, 14 October, 2013

Cotejar con la alocución – Check against delivery

Señor Presidente,

Permítame felicitarlos a usted y los demás distinguidos miembros de la mesa por su elección para dirigir los trabajos de la Primera Comisión.

A la vez, agradecemos al Embajador Desra Percaya, Representante Permanente de Indonesia y a su distinguido equipo, por el trabajo realizado durante el anterior período de sesiones.

Señor Presidente,

El avance más significativo en materia de desarme, no-proliferación y control de armas del último año ha sido la adopción, por abrumadora mayoría, del Tratado sobre el Comercio de Armas (ATT, por sus siglas en inglés). Entre otras cosas, su aprobación impregnó a nuestra organización con un renovado optimismo sobre nuestra propia capacidad de responder a los mayores retos de la humanidad. Generamos, así, un saludable “espíritu de Nueva York”, que esperamos conduzca a otros logros.

Pero más importante que este renovado espíritu –y en parte gracias a él– hoy contamos con el primer Tratado internacional que establece obligaciones jurídicamente vinculantes para los Estados, a fin de garantizar controles responsables, eficaces y transparentes para las transferencias internacionales de armas convencionales, sus municiones, piezas y componentes.

Por fin, el comercio de armas convencionales se apegará al derecho internacional de los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, y cumplirá con los convenios relativos al terrorismo y al crimen organizado, entre otros. De este modo, el ATT tendrá un impacto real en la vida diaria de las personas y en la disminución de la violencia y el conflicto armado.

Costa Rica celebra que, a cuatro meses de su adopción, 113 Estados lo hayan firmado y que siete lo hayamos ratificado. Esperamos que este ritmo se mantenga y acelere durante los próximos meses.

Mi país no esperará a que el ATT reciba las 50 ratificaciones establecidas para su entrada en vigor. Al realizar su depósito, el pasado 25 de setiembre, notificamos nuestra decisión de aplicarlo y de cumplir con sus obligaciones de manera unilateral, voluntaria e inmediata.

Señor Presidente,

El “espíritu de Nueva York” al que me referí anteriormente llegó también a Lusaka, Zambia, donde se celebró la Cuarta Reunión de los Estados Partes de la Convención de Oslo sobre Municiones en Racimo (CCM). Allí, la comunidad internacional condenó el uso de este tipo de armas en Siria y reiteró su compromiso hacia su eliminación total.

Ese compromiso lo impulsaremos en San José, nuestra capital, que será sede de la Quinta Reunión de los Estados Parte de la Convención de sobre Municiones en Racimo en setiembre 2014. Allí continuaremos colocando al ser humano y a las preocupaciones humanitarias en el centro de nuestros debates sobre armamentos, con particular atención a la protección de civiles, la prevención, la asistencia a las víctimas, el acceso a la cooperación internacional en la implementación de la convención, así como en la educación en reducción de riesgos.

Con miras a universalización de la Convención, Costa Rica invitará a los Estados de la región a seguir el modelo de “Tlatelolco” y convertir a América Latina y el Caribe en una zona libre del uso de municiones en racimo.

Señor Presidente,

La situación que enfrentan los civiles en muchos de los conflictos actuales sigue demandando atención por parte de la comunidad internacional. A pesar de que se han registrado algunos progresos, la realidad sobre el terreno se sigue caracterizando por el incumplimiento frecuente por las partes beligerantes de su obligación de respetar y proteger a los civiles, según mandan el derecho internacional humanitario y los derechos humanos.

Costa Rica expresa su preocupación por el impacto humanitario del uso armas explosivas en zonas densamente pobladas, como señala el Secretario General en su Informe de 2012 al Consejo de Seguridad sobre la protección de los civiles en los conflictos armados (S/2012/376).

También compartimos la preocupación, expresada por ese mismo informe, sobre el uso de vehículos aéreos o aviones no tripulados para lanzar ataques selectivos con efectos colaterales sumamente destructivos.

Aún más inhumano e indiscriminado es el uso de armas químicas contra poblaciones civiles, como ha ocurrido en Siria. Al condenar ese empleo y destacar la gran responsabilidad de su Gobierno en él, manifestamos nuestra esperanza de que la adhesión siria a la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción, la resolución 2118 del Consejo de Seguridad y el trabajo de los inspectores sobre el terreno, conduzcan, efectivamente, a la eliminación de las armas químicas en ese país.

En medio de este proceso, celebramos que la OPAQ, fuera galardonada con el Premio Nobel de la Paz, lo cual también constituye un recordatorio a todos aquellos Estados que no han ratificado la Convención o no han cumplido con sus obligaciones, para que lo hagan sin dilación alguna.

Para Costa Rica, no solo las químicas, sino todas las armas de destrucción masiva, son contrarias al derecho internacional humanitario. La mejor garantía de seguridad es la eliminación de todas armas de destrucción masiva.

Con esta posición, Costa Rica participó activamente en la Conferencia Internacional sobre el Impacto Humanitario de las Armas Nucleares, que se llevó a cabo en Oslo, en marzo de 2013, por convocatoria de Noruega.

Mi país participará con el mismo ahínco en la próxima Conferencia sobre el Impacto Humanitario de las Armas Nucleares que tendrá lugar en México el próximo año. Felicitamos a ese país por liderar la iniciativa en nuestra región.

El compromiso de Costa Rica con el desarme general y completo lo demostramos también con nuestra participación, a nivel presidencial, en la primera reunión de alto nivel sobre el desarme nuclear en la Asamblea General.

En esa ocasión, la Presidenta Laura Chinchilla reafirmó la necesidad de que el planeta llegue a ser de nuevo un mundo libre de armas nucleares, como lo fue antes de 1945.

Para responder a ese desafío, y ante la crónica parálisis de la Conferencia de Desarme, el escaso avance en la implementación del artículo VI del Tratado de No Proliferación Nuclear, y la amenaza del uso de armas nucleares en Asia, el año pasado la Asamblea General, mediante la resolución 67/56, creó un Grupo de Trabajo de Composición Abierta. Su mandato fue hacer avanzar las negociaciones multilaterales sobre desarme nuclear (OEWG por su siglas en inglés).

Mediante nuestro Representante Permanente en Ginebra, Embajador Manuel Dengo, tuvimos el honor de presidir este Grupo de Trabajo. Sus resultados representan un balance entre diferentes posiciones sobre desarme nuclear, y dan pautas sobre cómo negociarlo de manera multilateral. El alto nivel de los debates y el espíritu constructivo con el que participaron los Estados y la sociedad civil, sugieren que sí podemos ponernos de acuerdo para iniciar las negociaciones hacia la abolición de las armas nucleares.

Para responder plenamente a esta coyuntura, los siguientes pasos naturales deben ser la entrada en vigor del Tratado sobre la Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT, por sus siglas en inglés) y el inicio de las negociaciones sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante que prohíba las armas nucleares. Malasia y Costa Rica hemos propuesto una convención modelo en tal sentido, que puede servir como base para el inicio de las discusiones.

Señor Presidente

Costa Rica es un país pequeño, democrático, desarmado y civilista. El sistema multilateral y el derecho internacional son nuestros únicos instrumentos de defensa.

Creemos que las principales herramientas para promover y afianzar la seguridad nacional e internacional son el fortalecimiento y perfeccionamiento de la democracia, y la promoción y respeto del Estado de Derecho.

Aunque somos una nación desmilitarizada, no desconocemos las legítimas preocupaciones de seguridad y defensa que pueden albergar otros países, ni la necesidad para muchos de ellos de incurrir en gastos militares que resulten justificables a la luz de criterios de proporcionalidad y razonabilidad. Lo que Costa Rica cuestiona es el gasto militar excesivo, que se convierte en barrera para el desarrollo y motor para el conflicto.

Por esto insistimos en la necesidad de avanzar desde doctrinas de seguridad añejas, basadas en paradigmas estrictamente militares, a aquellas que descansan, esencialmente, en paradigmas de desarrollo y seguridad humana.

En este sentido, el balance del último año ha sido realmente positivo. Queda mucho por hacer, y nos corresponde a los Estados Miembros sumar voluntades e iniciativas que echen a andar la maquinaria multilateral de desarme. Reiteramos nuestra confianza en el sistema multilateral, nuestro apego contundente al derecho internacional y nuestro compromiso para avanzar en esos objetivos.

Muchas gracias.

Mr. President,

Allow me to congratulate you, and the other distinguished members of the Bureau for your well-deserved election to direct the work of the First Commission.

We also congratulate Ambassador Desra Percaya, Permanent Representative of Indonesia, and his distinguished team for their work during the previous period of sessions.

Mr. President,

The most significant advancement in disarmament, non-proliferation and weapons control in the last year, has been the adoption of the Arms Trade Treaty (ATT) by an overwhelming majority. Among other things, its adoption has planted a renewed optimism of our capacity to confront humanity's greatest challenges. We have thus generated a healthy "spirit of New York," which we hope will help drive additional successes.

But even more important than this renewed spirit—and, in part, because of it—is the fact that we now have the first ever international Treaty that establishes legally-binding obligations for the States to guarantee responsible, efficient and transparent controls for all types of international transfers of conventional weapons, ammunition, parts and components.

Finally, conventional arms trade will adhere to international human rights and international humanitarian law, and will comply with conventions related to terrorism, organized crime, and other related issues. Thus, the ATT will have a tangible impact in the daily life of citizens, and in the reduction of violence and armed conflict.

Costa Rica celebrates the fact that, just four months after its adoption, 113 States have signed the ATT. Seven have ratified it. We hope that this trend will continue, and accelerate over the coming months. Costa Rica does not expect the ATT to receive the 50 ratifications needed for its entry into force. However, upon filling on September 25, we conveyed our unwavering determination to unilaterally, voluntarily and immediately apply and comply with its obligations.

Mr. President,

The "spirit of New York" that I mentioned earlier has also reached Lusaka, Zambia, which hosted the Fourth Meeting of the States Parties for the Oslo Convention on Cluster Munitions (CCM). There, the international community condemned the use of these types of weapons in Syria and reiterated our commitment to working toward their total elimination.

We will move this commitment forward San José, our capital city, which will host the Fifth Meeting of the States Parties for the Convention on Cluster Munitions in September of 2014. There, we will continue to place human beings and humanitarian issues at the center of our debates—from protection of civilians and prevention, to victim's assistance and access to international cooperation for the convention's implementation, as well as risk reduction education.

With the aim of universalizing the CCM, Costa Rica will invite the region's States to follow the "Tlatelolco" model and convert Latin America and the Caribbean into a cluster munitions free zone.

Mr. President,

The situation faced by the civilian population in many current conflicts still requires the attention of the international community. Despite the progress that has occurred, the reality on the ground continues to be characterized by the frequent breach of parties involved in conflict of their obligation to respect and protect civilians in accordance with international humanitarian law and human rights standards.

Costa Rica expresses its concern for the humanitarian impact of explosive weapons in densely populated areas, as noted by the Secretary General in his Report to the Security Council on the protection of civilians in armed conflict (S/2012/376), 2012.

We also share the concern, expressed in the same report, regarding the sustained use of unmanned aerial vehicles or drones, for targeted attacks, with extremely destructive collateral effects.

Even more inhumane and indiscriminant is the use of chemical weapons against civilian populations, as took place in Syria. By condemning this use—and stressing the Syrian government’s responsibility in that use—we manifest our expectation that its adherence to the Convention on the Prohibition of the Development, Production, Stockpiling and Use of Chemical Weapons and on their Destruction (Chemical Weapons Convention), Security Council resolution (2118), and the work the chemical weapon inspectors in the field, will effectively drive the elimination of chemical weapons from this country.

In the midst of this process, we celebrate the OPCW’s awarding of the Nobel Peace Prize, which also serves as a reminder for those States that have yet to ratify the Convention, or have failed to comply with its obligations, to do so without delay.

For Costa Rica, not only chemical weapons, but all weapons of mass destruction are contrary to international humanitarian law. The best guarantee of security is the elimination of all weapons of mass destruction.

From this position, Costa Rica participated actively in the International Conference on the Humanitarian Impact of Nuclear Weapons, which took place in Oslo in March of 2013, at the request of the government of Norway.

My country will participate with the same diligence in the next Conference on the Humanitarian Impact of Nuclear Weapons, to be held in Mexico next year. We congratulate this country for leading the initiative in our region.

Costa Rica’s commitment to general and complete disarmament has also been demonstrated by our participation, on a presidential level, in the General Assembly’s first high-level meeting on nuclear disarmament.

On this occasion, President Laura Chinchilla reaffirmed Costa Rica’s conviction that the planet can again become a world free of nuclear arms, as it was prior to 1945.

To respond to this challenge, and considering the Conference on Disarmament’s nearly two-decade paralysis, the limited progress made on the implementation of article VI of the Non-Proliferation Treaty, and the threat of nuclear arms use in Asia, last year the General Assembly approved—by an overwhelming majority—resolution 67/56, through which an Open Ended Working Group (OEWG) was created to advance the multilateral negotiations on nuclear disarmament.

Costa Rica had the honor of presiding over the Open Ended Working Group through our Permanent Representative in Geneva, Ambassador Manuel Dengo. Its results represent the achievement of a delicate balance between widely differing positions on nuclear disarmament, and provides a way to negotiate the subject in a multilateral manner. The constructive spirit in which governments and civil society participated in these high-level debates demonstrates that we can, in fact, reach an agreement to begin negotiations toward the abolition of nuclear weapons.

In order to provide a full response at this juncture, the natural next steps should be the Comprehensive Nuclear-Test-Ban Treaty’s (CTBT) entry into force, and the start of negotiations regarding a legally binding international instrument to prohibit nuclear weapons. Malaysia and Costa Rica have proposed a model convention in this sense, which can serve as a basis to begin discussions.

Mr. President,

Costa Rica is a small, democratic, disarmed and civilian country. The multilateral system and international law are its only instruments of defense.

We believe that the two principal tools to promote and ensure both national and international security: first, to strengthen and perfect democracy; and second, to respect the rule of law.

Though we are a demilitarized nation, we are not unfamiliar with the legitimate concerns for security and defense that other countries may harbor; nor are we unaware of the need for many to incur military expenses that are justifiable in the light of proportionality and reason. What Costa Rica questions is excessive military spending, which can become a barrier to development and a driver of conflict.

For this reason, we insist on the need to move beyond stale security doctrines, based on military and dissuasion paradigms, to those that primarily rest in paradigms of human security.

In this sense, the present year's balance has proved positive. There is much work to be done, and it is up to us, the Member States, to support efforts and initiatives that will give life to the multilateral disarmament machine. We reiterate our confidence in the multilateral system, our unwavering adherence to international law and our commitment to advance in these objectives.

I thank you.